Tripulantes del Viento

Dientes de león, sámaras de olmo o fresno, esporas invisibles de plantas, musgos y hongos, incluso pequeños arácnidos colgando de un hilo de seda…

Son infinitos los diminutos aeronautas viajando a merced de los vientos..

Nubes y borrascas brotan del mar, como gigantes polimórficos que se desperezan de la siesta.

Burbujean, giran el inmensas espirales. Recorren el mundo y precipitan generosamente sobre la tierra emergida, esculpiendo y moldeando la geografía y el clima.

Aves de todo tipo, incluso mariposas, utilizan las "autopistas del viento" para recorrer miles de kilómetros en sus migraciones.

Todo sucede en un flujo orgánico que no cesa nunca.

Pescadores, comerciantes, aventureros, exploradores, náufragos, emigrantes, esclavos, traficantes, contrabandistas, polizontes, pasajeros de todos los tiempos forman parte también de este flujo infinito.

A bordo de un velero, una balsa, un avión, globo o zeppeling, no solo viajan navegantes y mercancías. También lo hacen fantasías y pensamientos.

Tripulan al viento los mitos y leyendas, las creencias, las canciones, ritmos y melodías, las esperanzas, las ambiciones, los miedos, las tragedias, los prejuicios, las ansias de libertad...

Porque la cultura y el viento no entienden de fronteras. Como la calima del Sahara que fertiliza las selvas de la Amazonía, atraviesan océanos y continentes sin pasar por la aduana.